

982.8
A3

La Colonización del Oeste de la Patagonia Central

Departamento Río Senguer, Chubut. 1890-1919



ALEJANDRO AGUADO

Fondo Editorial Provincial



Secretaría de
Cultura del Chubut



Aguado en la tumba del explorador Julio Koslowsky, en Lago Blanco.

ALEJANDRO AGUADO

A los 16 años de edad comenzó su relación con los medios de comunicación. Desde entonces transitó diversos caminos que lo llevaron a editar y dirigir dos revistas ("Duendes del sur" y "El rey tuerto") y dirigir durante dos años un suplemento semanal de carácter cultural-artístico ("El Espejo" albergó a casi 60 dibujantes de la Patagonia-) en el principal diario de la región central de Patagonia.

Como dibujante publicó en numerosas revistas, libros, diarios y sitios web de Argentina y España (se destacan "Página/12", "La vos de Galicia"). Expuso sus obras en una treintena de ocasiones, en seis provincias argentinas, de las que se destaca la realizada en 1999 en el Centro Cultural Recoleta (Cap. Fed.) Asimismo, obtuvo importantes premios del rubro.

Su afición a retratar estampas del pasado patagónico por medio de dibujos y fotografías, lo llevó a recorrer miles de kilómetros de regiones de Patagonia hasta entonces olvidadas. Esa afición, combinada con sus estudios universitarios, dieron lugar a la elaboración de los siguientes libros:

Patagónicas

Con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chubut. *1995.*

Aventuras sobre rieles Patagónicos. Historia del ramal Comodoro Rivadavia Sarmiento

Editado por el Gobierno de la Provincia del Chubut. *1997.*

Cañadón Lagarto. 1911 - 1935. Un pueblo patagónico de leyenda, sacrificio y muerte

Con el auspicio de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia. *1998.*

Tinta Densa Patagónica

Con el auspicio de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia. *1998.*

El viejo oeste de la Patagonia. Lago Blanco, Valle Huemules, El Chalia - Chubut

Editado por el Gobierno de la Provincia del Chubut. *2001.*

tras los pasos de unos bandoleros que habían cometido varios crímenes. En la vivienda de Loyauté los policías interrogaron a uno de los peones, quien terminó confesando que los bandoleros que buscaban estaban escondidos cerca de la casa del francés. Esa misma noche iban a asaltar la propiedad del francés y matar a todos los que encontrarán. El peón se había confabulado con los bandoleros, que fueron apresados ese mismo día⁸⁶.

Los que visitaban el comercio de Loyauté protagonizaban frecuentes peleas que se resolvían a los tiros. En esas ocasiones los hijos del francés se escondían en el depósito de mercaderías, protegiéndose entre bolsas de harina de posibles balas perdidas.

La primera mujer de Loyauté falleció en Francia en 1919. Recién entonces Loyauté legalizó su situación con su segunda mujer. En enero de 1920 Loyauté contrajo matrimonio con Rosalía Hutnik, la mujer con la que había compartido la mayor parte de su vida. Se casaron en el Juzgado de Paz de Colonia Ensanche Sarmiento. Oficiaron de testigos los colonos Arturo Avendaño, Juan Hutnik, Dositeo Hermida y Camilo Cayelli⁸⁷.

Emilio Loyauté Pierre falleció el 20 de noviembre de 1920, a los 63 años de edad. En abril de 1925 falleció su mujer, Rosalía Hutnik, a los 42 años de edad.

En 1935, los herederos de la estancia Loyauté erigieron un nuevo casco unos 500 metros al norte, al pie de la falda de la margen sur del valle. El viejo casco fue abandonado. En la actualidad, un robusto sauce que se erige solitario en el centro del valle, es todo lo que queda del asentamiento del francés.

Al entrar en sucesión, el campo de 15.000 hectáreas fue subdividido en cuatro partes. Sin embargo, dos de los herederos unificaron sus tierras, dando lugar a lo que hoy es la estancia Loyauté. Las estancias restantes son Flor de Aba y Los Manantiales.

1896

Julio Germán Koslowsky

Científico, explorador y primer colono de Valle Huemules

Julio Germán Koslowsky, naturalista de origen letón, es uno de los protagonistas de la historia de la Patagonia argentina que hasta hace pocos años no había sido debidamente reconocido. Fue uno de los tantos hombres de ciencia que trabajaron para el Perito Francisco Moreno en el Museo de la ciudad de La Plata y que en 1896 fueron enviados a la Patagonia para explorar los territorios que aún permanecían desconocidos, además de estudiar su flora, fauna y topografía con ojos de científico y delimitar el límite fronterizo con Chile. Entre sus méritos, se cuenta el haber explorado el departamento Río Senguer; el ser uno de los dos primeros exploradores en alcanzar el extremo oeste del recóndito lago La Plata; el ubicar y trasladar al museo de La Plata el primer meteorito hallado en la Patagonia; el ser uno de los dos primeros hombres blancos en explorar la región del Alto Coyhaique (Chile); el ser el primer colono de Valle Huemules y el haber conseguido con su presencia el valle para la Argentina. En cuanto a su labor científica, Koslowsky fue el primer herpetólogo de la Argentina (rama de la ciencia que estudia los reptiles), fundador de la colección de reptiles del museo de La Plata y en 1916 cofundador de la Sociedad Ornitológica del Plata. Entre 1896 y 1919 publicó numerosos artículos que avalan su labor científica. Koslowsky también fue un gran fotógrafo, y como tal, en 1896 tomó algunas de las mejores fotos que retratan a las tribus tehuelches del suroeste del Chubut.

Su fin fue similar al de muchos próceres de la Argentina, murió pobre y olvidado en su pequeña estancia de Lago Blanco.

Julio Germán Koslowsky nació el 15 de septiembre de 1866, en Steinhelm, Letonia. Pertenecía a una familia noble y de acuerdo con su condición económica y social recibió una esmerada educación.

En 1886, con veinte años de edad, desembarcó en Buenos Aires.

Para ese entonces, su nivel intelectual era superior al de la época. Según se entendía por aquellos años, era un naturalista, y sus conocimientos incluían las ciencias físicas y naturales, como geología, zoología, botánica, y medicina. También dominaba el uso de nueve idiomas: ruso, inglés, alemán, italiano, portugués, español, latín y otras lenguas.

Durante los primeros años en Argentina trabajó como docente y en 1892 ingresó al Museo Argentino de Ciencias Naturales.

El doctor Carlos Berg, de origen lituano, y director del Museo, lo nombró Ayudante Segundo. El doctor Berg, de puño y letra, le efectuó la comunicación:

“Pongo en su conocimiento que el Superior Gobierno, por Decreto de fecha 25 de enero del corriente, ha tenido a bien nombrarle Ayudante Segundo del museo Nacional”.

El 11 de abril de 1893 Koslowsky presentó su renuncia:

“Renuncio a mi empleo como Ayudante Segundo del Museo Nacional por haber sido insultado por un sirviente de este establecimiento, sin haber dado por mi parte el menor motivo y por permanecer aquel individuo, a pesar de esto, en el Museo. Así considero incompatible con mi honor prolongar mi permanen-

cia en este establecimiento. Considerando este motivo como suficiente, saludo a Ud. con toda consideración" (Escalada, 1953). Pese a ello, su dimisión fue desestimada.

En 1894 pasó a desempeñarse como "naturalista viajero" del Museo de La Plata, creado por el doctor Francisco Moreno.

En el país, esa fue una época de intensa actividad, un período de grandes exploraciones en la región patagónica. Se dieron los viajes de Moreno, Moyano, Lista, Carlos Ameghino, Fontana, entre otros. También era momento del diferendo limítrofe con Chile y de las tormentas científicas desencadenadas por el científico Florentino Ameghino.

Movido por su espíritu andariego, Koslowsky emprendió un viaje junto a su recién formada familia. Recorrió el Paraguay (donde ejerció de médico); al Mato Grosso en Brasil; Chilecito en la provincia de la Rioja, Sierra de la Ventana y la Patagonia. Su hija Tatiana nació en Paraguay. Durante varias semanas convivió con los indígenas Guató y Bororó.

Las experiencias vividas fueron detalladamente editadas al año siguiente e ilustradas con excelentes fotografías, en la Revista del Museo de La Plata. También como producto de estos viajes publicó la descripción de numerosas especies de lagartos y serpientes. El material capturado fue la base de la Colección de Herpetología (rama de la zoología que se dedica al estudio de los anfibios y reptiles) del Museo.

Como incansable observador de la naturaleza elaboró una hipótesis sobre la posible comunicación de las cuencas de los ríos Amazonas y Paraguay, y describió el rol que cumplirían las termitas y sus nidos en la distribución de ciertos árboles de los llanos. En cada una de sus incursiones recolectó abundante material para el Museo de La Plata y dio a conocer los listados de los anfibios, reptiles y aves capturadas y observadas. Como consecuencia de estas campañas describió una importante cantidad de especies nuevas de anfibios y reptiles. (Aguado; Williams, 2003)

En 1895, después de un viaje de exploración por el litoral de la Provincia de Buenos Aires, se encontró con una actividad inusitada en el Museo de La Plata. Se estaban realizando preparativos para una gran expedición a la cordillera de los Andes, la que debía abarcar la región comprendida desde Mendoza hasta el territorio de Santa Cruz. Se trataba de la exploración geográfica que debía levantar la configuración topográfica andina y adyacente, de la cual no existían planos precisos. La cuestión del límite con Chile empezaba a tomar importancia y a llamar la atención gubernamental. El doctor Francisco Moreno, director del Museo de la Plata, dedicaba toda su energía a ese asunto y había procurado un equipo competente y abnegado de ingenieros, topógrafos y otro personal científico y técnico. Koslowsky fue incorporado a la expedición como naturalista viajero, para explorar la zona comprendida entre Genoa (actuales localidades de Gobernador Costa y José de San Martín) y Lago Buenos Aires (noroeste del Territorio de Santa Cruz).

La demarcación del límite fronterizo entre la Argentina y Chile

En 1881, la Argentina y Chile firmaron un tratado que establecía que la frontera entre ambos países debía seguir la línea divisoria de las aguas ("divortium aquarum") de la cordillera de los Andes. Para trazarla, ambos países designaron peritos. En

1897 el Gobierno argentino designó al Dr. Francisco Moreno, quien se desempeñaba como director del Museo de La Plata.

Previo a la designación, el Dr. Francisco Moreno había realizado diversos viajes de exploración a la Patagonia (1873, 1874, 1875, 1876-1877, 1879) En 1884, Moreno donó la totalidad de su colección formada por piezas recolectadas en sus exploraciones a la Patagonia y otros puntos del país y fundó el Museo de la Plata. Como director del museo organizó varias expediciones a la Patagonia con el fin de engrosar el patrimonio del Museo. Entre 1888 y 1890, los empleados del Museo de La Plata, Carlos Ameghino, Eduardo Botello, Antonio Steinfeld y Molher, recolectaron fósiles y relevaron la topografía del sur del territorio del Chubut y parte de Santa Cruz. A fines de 1890, Steinfeld y Botello se establecieron en Chubut, en el curso del río Senguer, cerca de la precordillera de los Andes. La presencia de los dos en esa zona años después, resultó fundamental para las comisiones que demarcaron el límite fronterizo con Chile.

Cuando los peritos de ambos países trataron de fijar los límites sobre el terreno, surgieron divergencias ocasionadas por la compleja configuración geográfica de la cordillera a partir del sur del paralelo 41°. Hacia el sur de dicho paralelo no existe coincidencia entre la línea de altas cumbres y las cuencas hidrográficas, ya que la cordillera es interrumpida por numerosos valles transversales que son recorridos por ríos que desaguan en distintas direcciones. Muchos ríos que nacen en la margen este de los Andes, fluyen hacia el oeste, y desaguan en el Océano Pacífico.

Las soluciones propuestas por los dos Peritos eran completamente opuestas. Mientras que Barros Arana, el perito chileno, tomó la línea que divide las aguas continentales, el argentino propuso que la frontera debía seguir las altas cumbres. Para resolver el conflicto de forma adecuada, los gobiernos crearon comisiones de límites para que relevaran la topografía de toda la cordillera y sus valles adyacentes. Se las integró con ingenieros, geógrafos, topógrafos y naturalistas. Entre ellos se encontraba el naturalista Julio Germán Koslowsky. Las comisiones comenzaron a actuar en 1894 y finalizaron su trabajo en 1902.

Hacia la Patagonia

Con el propósito de adelantar los preparativos de la expedición tierra adentro, Koslowsky viajó a Chubut un mes antes que el grueso de la comisión. Dos meses después, en enero de 1896, estaban en plena marcha hacia la cordillera, siguiendo el curso del río Chubut. En Paso de Indios abandonaron el río y, algunas leguas después, la comisión se dividió para dirigirse cada una a su respectiva sección. Al ingeniero topógrafo Teodoro Arneberg, de origen noruego, y a Koslowsky les tocó la sección más austral, la que comprendía Genoa, Lagos Fontana y La Plata, los ríos Senguer, Aisén, Mayo, Chafía y Guenguel, y el Lago Buenos Aires.

Valiéndose de los escasos recursos materiales y técnicos con los que contaban, Koslowsky, el ingeniero Arneberg, el capataz de peones Tom Davies y un peón sortearon a pie montañas cubiertas de frondosos bosques, hasta llegar al extremo oeste del Lago La Plata, al pie de la cordillera de los Andes. Fueron los primeros exploradores en llegar allí.

El 26 de febrero de 1896 arribaron al Lago Fontana. Al día siguiente trataron de navegarlo con un bote que llevaron desde el río Chubut pero, como era muy pequeño, el agua agitada se lo

impidió. Allí mismo encontraron otro bote de mayor tamaño que había sido fabricado por buscadores de oro. Días después marcharon hacia el oeste bordeando la margen sur del lago. Con ellos llevaron el bote de los mineros. En una quebrada Koslowsky recogió muestras de oro, plata, hierro, carbón y plantas fósiles. Desde allí hacia el oeste, la marcha se les dificultó por las orillas pedregosas y frondosos montes de árboles de quince metros de altura. Tras dos días de sacrificios debieron abandonar el equipaje pesado para poder seguir avanzando. Luego de otros dos días de marcha bajo una lluvia torrencial, arribaron al lago La Plata. Una montaña que caía a pique el lago les impidió continuar la marcha por la costa, por lo que debieron regresar al campamento general. El 10 de marzo se instalaron en el rancho abandonado de los mineros para reparar el bote, que se encontraba bastante deteriorado. El 16 se embarcaron y recién el día 21 alcanzaron el río que une los lagos Fontana y La Plata. El Plata los recibió con un fuerte oleaje y a duras penas lograron salvar el bote, que era empujado contra las rocas. El 23 recorrieron un corto trayecto por la margen sur, pero una tormenta de nieve, lluvia y viento huracanado los obligó a abandonar el bote y debieron continuar a pie bordeando la margen norte. El día 29 a la noche, luego de cruzar tres arroyos caudalosos, arribaron al extremo noroeste del lago. Allí encontraron un río correntoso de diez metros de ancho por uno de profundidad. No pudieron seguir avanzando a causa del mal tiempo y falta de víveres. El 2 de abril a la tarde retornaron al campamento general y el 3 a Paso Ingenieros, el comercio viviente de Antonio Steinfeld, el ex empleado del Museo de la Plata. Allí, cumpliendo con lo que habían acordado previamente, esperaron a Moreno hasta el día 5 de abril.

Los resultados que obtuvieron satisficieron sobremedida a Moreno, ya que además de coincidir con sus observaciones, las complementaban. El logro era palpable y de gran relevancia para la cuestión de los límites. Todas las aguas y los afluentes dentro de la cordillera se dirigían al Océano Atlántico, lado argentino.

Durante el viaje de regreso, Moreno comisionó a Koslowsky para que recogiera un meteorito en Capri - Kaike (en el extremo este del actual cordón de Pastos Blancos) y trasladarlo al Museo de La Plata. Entre tanto, Arneberg reconoció las nacientes de los ríos Mayo y Coyhaique (Chile) y las zonas de Lago Blanco, Valle Huemules y el actual valle Simpsom (Chile) (Moreno, 1897).

La primera referencia del meteorito la realizó el explorador inglés Musters en el relato de su memorable viaje por el interior del territorio patagónico.

Según cuenta una leyenda tehuelche, una madre dolida por la muerte de su hijo deambuló llorando días y noches, sin comer y bebiendo en lagunas saladas, buscando acelerar su fin. Pero como la muerte no llegaba decidió emplear sus poderes mágicos. Entonces, tras un matorral de calafate entonó una triste canción y se convirtió en un meteorito.

Desde entonces, los tehuelches, cada vez que pasaban junto al meteorito lo veneraban como a un objeto sagrado, efectuando ceremonias y festividades religiosas. Creían que quien lo levantara y lo transportara más lejos alargaría su vida. También realizaban sacrificios de animales (Escalada, 1949).

Koslowsky, guiado por unos tehuelches, ubicó el meteorito de ciento catorce kilogramos junto a unas barrancas.

Según cuenta Federico Escalada en "El Complejo Tehuelche", el entregador de la reliquia fue el tehuelche José Chainy, a quien los exploradores le pagaron cien pesos por guiarlos hasta el meteorito. Los

tehuelches, enfurecidos con Chainy, estuvieron apunto de matarlo.

El meteorito fue incorporado a la colección del museo de La Plata con el nombre de Caperr. Fue el primero hallado en Patagonia que se expuso en Europa. El Perito Moreno lo presentó en 1899 en el British Museum de Londres.

Una vez que Koslowsky y Arneberg cumplieron con lo encomendado, se abocaron a examinar el curso del río Senguer hasta el valle de los lagos Musters y Colhué Huapi. En ese valle, pocos años después se establecería Colonia Sarmiento, la que nacería como parte del último y más pequeño enclave galés de Chubut.

Arneberg y Koslowsky se separaron tras concluir el relevamiento. Arneberg continuó rumbo a la costa para establecer un camino fácil y rápido entre el golfo San Jorge y las regiones andinas.

Entre los logros de Arneberg, se cuenta el haber realizado las primeras mediciones de altitud de los siguientes sitios: cerros Ap Iwan (Chile), Apeleg, Katterfeld, Guía y Haish, entre otros tantos. Además de cerros y arroyos aledaños a los lagos Fontana y La Plata; cerros y mesetas aledaños al río Aysén (Chile); arroyos, cerros, quebradas y mesetas de Coyhaique (Chile). Alrededores del Lago Buenos Aires (Territorio de Santa Cruz); meseta entre lago Buenos Aires y brazo sur del Aysén. Lago Blanco, los arroyos Huemules, Apeleg y Gato; los ríos Senguer, Mayo y Goichel. Las mesetas entre río Mayo y río Huemules y meseta entre Goichel y Coyhaique (Chile)⁸⁸.

En la actualidad, Arneberg y Julio Koslowsky, en Chile son considerados los primeros que exploraron la región aledaña a donde hoy se asienta la ciudad de Coyhaique. Así lo dejó asentado el explorador chileno Hans Steffen, quien en 1897 descubrió en esa zona una senda abierta a machete por Arneberg y Koslowsky en la espesura del bosque.

Por su parte, Koslowsky, de acuerdo con las referencias brindadas por su compañero, vio la conveniencia de colonizar Valle Huemules, uno de los rincones privilegiados de la Patagonia



Julio Koslowsky

y de los más fértiles de esa zona cordillerana. Por ejemplo, algunas leguas pueden alimentar con holgura cinco mil lanares, es decir, casi diez veces más que muchas zonas patagónicas.

El fracaso de la colonia de Valle Huemules

En 1898, Koslowsky intentó fundar en esa zona una colonia con familias de origen ruso, polaco y lituano. A cada una de ellas el Gobierno argentino les concedería una legua de campo en propiedad. Los colonos llegaron a Puerto Madryn en octubre de 1897 por vía marítima, en un transporte de la Armada Nacional. El contingente lo integraban unas seis familias, que en total sumaban 39 personas. Algunos de ellos eran Isidoro Szlápeliz, los hermanos José y Woitek Hutnick y sus familias, los dos hermanos Zalecki, José Bezsilki, Bestilnick y Repich. Entre los recién llegados también se encontraba la familia de Koslowsky, compuesta por su mujer, su hija Tatiana de cinco años de edad, Catalina de dos años y el varón Boris, de seis meses. El jefe de puerto o subprefecto de Puerto Madryn, vio que los polacos eran tan pobres que los quiso enviar de regreso a Buenos Aires. Pese a ello, pocos días después fueron conducidos en tren hasta Trelew, donde volvieron a tener problemas por no hablar español⁸⁹.

Entre tanto, Isidoro Szlápeliz solicitó tierras en el entonces despoblado valle de Colonia Sarmiento para dedicarse a la agricultura y se desprendió del contingente.

Algún tiempo más tarde, Koslowsky llegó a Trelew y organizó la partida de los colonos hacia Valle Huemules. Comenzaron la travesía cuando nacía el invierno. Para transportar la carga utilizaron vagones, vagonetas y carros de cuatro ruedas, algunos de los cuales podían soportar hasta cuatro toneladas de peso. El equipaje estaba compuesto por carpas, catres, colchones, abrigos de toda clase, enseres domésticos y de trabajo, y animales para iniciar la colonia. Siguieron la vieja ruta india que conducía a lo largo de los ríos Chico, Senguer, Mayo y Guenguel.

A pedido del Perito Francisco Moreno, al llegar a la altura del río Mayo, Casarosa, un comerciante de origen italiano establecido en Barrancas Blancas, los proveyó de una tropilla para que pudieran continuar viaje hacia Valle Huemules.

Durante el viaje debieron acampar luego de recorrer trechos cortos, según el paso impuesto por el ganado. Además, debieron cazar para comer, juntar leña para calentar el cuerpo y cocinar. Más de tres meses les llevó alcanzar el fértil valle de Huemules. Cuando llegaron, el invierno ya descargaba su furia y apenas tuvieron tiempo para afirmar las carpas y confeccionar con ramas y palos algunas chozas precarias. La nieve y el hielo cubrieron el valle durante varios meses y la temperatura se mantuvo constante por debajo de cero grado. Gran parte de los animales murieron devorados por los pumas, se perdieron o fueron sacrificados para el sustento cotidiano, ya que la caza en invierno y en aquellos parajes era sumamente difícil. Koslowsky y los suyos pasaron el período invernal en una gran carpa de lona. El resto de los recién llegados se encontraba en una situación similar. La oportuna asistencia del cacique tehuelche Quilchamal, que tenía su toldería cerca de allí, en la confluencia de los ríos Guenguel y Mayo, los proveyó de ganado vacuno para que no murieran de hambre. Recién con la llegada de la primavera pudieron construir ranchos con maderas de los bosques de la zona. Pese a ello, la situación empeoró, ya que al frío le siguió la escasez de alimentos. Para colmo de males, lo poco que pudieron sembrar lo marchitó el frío.

Al invierno de 1899, duro y cruel como el anterior, lo recibieron con las viviendas terminadas. Pese a ello tampoco pudieron encontrar la tranquilidad anhelada. Una plaga de insectos tomó por asalto el interior de las viviendas. Anidaron en los troncos de las paredes y los sufridos colonos debieron resignarse a su presencia. El frío, las permanentes penurias, la carencia de todos los elementos imprescindibles para una vida medianamente digna, la desolación, el hambre y la falta de perspectivas contribuyeron a desmoralizarlos. A ello se le agregaron varias muertes. Todo sumó para que, finalmente, las familias se dispersaran y se alejaran definitivamente de esa tierra, a las que muchos consideraron maldita. Al partir, cada cual prendió fuego su rancho para erradicar los insectos invasores. De ese modo se borró el registro de la fallida colonia. Algunos se radicaron en las márgenes del río Senguer, en el cañadón del río Mayo, en el cordón de Pastos Blancos, en el valle de Colonia Sarmiento, y otros alcanzaron el valle inferior del Chubut, y se mezclaron con la población galesa ya afincada allí. Lo concreto es que aquel intento colonizador fracasó.

Hans Steffen se refirió a la fallida colonia del siguiente modo:

“Este desgraciado ensayo de colonización aparente, puesto en escena por el ex empleado del Museo de La Plata, señor Koslowsky, con una media docena de familias polacas recién llegadas de Europa, obedecía a la tendencia impulsada oficialmente por el Perito argentino de establecer de cualquier manera colonos en los valles principales de la región entonces disputada por Chile y la República Argentina. Así se pretendía hacer figurar estos valles eventualmente ante el árbitro como abiertos a la civilización por empeños del Gobierno argentino, siendo en realidad esta colonización en gran parte puramente ficticia y, como en el caso presente, ruinosas para las víctimas de la empresa.” (Steffen, 1910).

El arbitro inglés, Sir Thomas Holdich, también le dedicó algunas líneas a la colonia:

“Los emigrantes polacos que buscaron refugio aquí hace algunos años, no eran sino colonos pobres. No habían aprendido nada de la ciencia de la agricultura y no sabían cómo mantener la vida en un país nuevo. Fracasaron, y literalmente perecieron de hambre en el establecimiento. Después de la partida del resto que sobrevivió una o dos temporadas de hambre, se halló conveniente quemar sus ranchos, para entregar al vigor refrescante del viento y de los temporales ciertos establecimientos menores de colonias de insectos que habían acompañado a los integrantes polacos. De la colonia polaca no quedó nada excepto el depósito de Koslowsky y dos muchachas que habían buscado refugio en una casa de un francés, a orillas del río Mayo (nota: se refiere al colono francés Loyauté). Koslowsky fue un asentamiento argentino que fracasó. Pero no fallará de nuevo. Hay todo tipo de posibilidades para colonos como los que conocimos (galeses, ingleses, escoceses y alemanes) para hacer una buena cosa con esta tierra verde a los pies de las montañas.” (Holdich, 1904).

Eilert Sundt, un noruego que también integró las comisiones, realizó la descripción más cruenta sobre la fallida colonia:

“Un par de familias de la Polonia rusa habían, por razones políticas, perdido sus pertenencias y se habían visto obligados a dejar su hogar (país). Desconociendo las circunstancias y sin dinero o los medios necesarios para aprovecharse de las riquezas naturales existentes en la Patagonia, se encontraron un día como «settlers» (colonizadores) en un valle en los Andes,

engañados por un agente de la Colonia sin escrúpulos. Llegaron en una época del año desacertada y no pudieron cosechar lo que habían sembrado, antes de que se le terminaran las pocas provisiones que tenían. Empezaron a pasar penurias, enfermedades, hambre y frío, que poco a poco terminó con ello." (Sundt, 1906)

Años de soledad

La familia Koslowsky pasó varios años sin salir del valle, sumidos en la más absoluta soledad. Allí nació su hijo Juan. Sólo Julio viajaba una vez por año a la colonia galesa del valle inferior del río Chubut para aprovisionarse de los "vicios" (azúcar, harina, tabaco, yerba, etc). Los colonos asentados a cientos de kilómetros hacia el norte eran: Artemisio Casarosa en Barrancas Blancas, en el curso superior del río Senguer; el francés Emilio Loyaute Pierre y la familia Savadd - Hutnick (integrantes del contingente de polacos de la fallida colonia) en Centro Río Mayo los galeses naturalizados argentinos Juan y Guillermo Richard, establecidos en 1896 entre la frontera con Chile y el alto río Mayo; el argentino Eduardo Bainón, establecido en 1902 en el alto río Mayo; el austriaco Antonio Steinfeld en Paso Ingenieros, en el alto río Senguer; Eduardo Botello en Choiquenilahue y el francés Fortunato Carante, establecido cerca del lago Fontana. Los otros pobladores eran los tehuelches nómades de las tribus de Quilchamal y Kankel, a los que veían de tanto en tanto. La provincia vecina de Aisén, en Chile, también estaba despoblada. Los únicos que llegaban eran los exploradores, los ingenieros de las comisiones limítrofes y los que poco a poco iban mensurando y amojonando la inmensidad de las comarcas en litigio.

Koslowsky levantó su casa junto al arroyo Huemules, afluente del río del Humo, que lleva sus aguas al Aisén y, por consiguiente, al Pacífico. Era un edificio de madera, con techo de juncos, alto y bastante confortable.

Recién en 1906 se estableció el segundo poblador estable de Valle Huemules, el inglés John Brooks.

Llegan a Valle Huemules el árbitro británico Sir Thomas Holdich y el Perito Moreno

A comienzos de 1902, con el fin de dar dictamen sobre la fijación de los límites, el árbitro británico, Coronel Holdich, llegó a Huemules acompañado por el Perito Moreno, el geógrafo alemán Hans Steffen -al servicio de Chile-, y las respectivas comisiones correspondientes a los tres países. Justo en ese momento Koslowsky iniciaba un viaje a Buenos Aires con toda su familia, por lo que Moreno, su antiguo jefe y amigo, le envió urgentemente un mensajero para que regresara. Cerca de la desembocadura del Guenguel, en el río Mayo, recibió la comunicación del Perito. Koslowsky regresó a tiempo para esperar a la comisión. Su familia continuó viaje hasta la localidad de Colonia Sarmiento, donde no había más que tres o cuatro casas, algún negocio de galeses y muchos médanos de arena. Allí, junto a la casa y boliche que tenía Francisco Pietrobelli, el fundador de Colonia Sarmiento y Comodoro Rivadavia, plantaron la carpa donde quedaron a la espera de Don Julio.

El caso de Koslowsky, es el único a lo largo de la inmensa frontera, en que un solo poblador tuerce la línea del arbitraje y determina la inclusión de un nombre en el documento. El artículo III de ese laudo expresa:

"Toda la cuenca del río Cisnes (o Frías) se adjudica a Chile, como también toda la cuenca de Aysén, con excepción de un trecho en las cabeceras del brazo meridional, que comprende la población llamada Koslowsky, que se adjudica a la Argentina" (Escalada, 1949)

El telégrafo de Valle Huemules - ¿Una picardía del Perito Moreno?

Camilo Cayelli, un antiguo poblador de Colonia Ensanche Sarmiento, solía narrar una anécdota en la que afirmaba que Sir Thomas Holdich, el árbitro británico, había sido engañado en Valle Huemules; y que de ese modo se había conseguido que el valle le fuera adjudicado a la Argentina. Su relato, que aún es rememorado por algunos pobladores de la zona como un hecho cierto, es el siguiente:

Para contrarrestar la tesis de la división de fronteras rigiéndose por la divisoria de aguas, que en ese caso favorecía a Chile, dado que los cauces de agua de Valle Huemules desaguan en el Pacífico, el doctor Moreno solicitó al Gobierno nacional la construcción de una línea telegráfica hasta Huemules. Tomando como punto de partida la vivienda de Koslowsky, debería ser unida con la que se tendía por el lugar en el que en un futuro cercano se construiría la estación del ferrocarril patagónico, Parada Km 162. Un decreto nacional del 27 de febrero de 1902 dispuso su creación. El tendido de la línea se realizó con extrema celeridad pero, a pesar de ello, sólo fue posible tender diez leguas (50 kilómetros) de la línea telegráfica. Faltaban muchas leguas para que llegara a Valle Huemules. De todos modos, dispuso que los aparatos transmisores se instalaran en una de las viviendas de Koslowsky. En el rancho de troncos también colocaron un gran escudo con la insignia nacional que decía:

"Telégrafo de la Nación. República Argentina". Los aparatos



Julio Germán Koslowsky

tos transmisores fueron transportados con celeridad desde Comodoro Rivadavia por los comerciantes Bernardino Etcheto y Roberto Muñoz. Cuando llegó la comisión de límites presidida por Sir Thomas Holdich, el representante británico quedó sorprendido al advertir el escudo que anunciaba una estación telegráfica argentina. Ante ello, no se podía poner en duda los derechos argentinos sobre ese lugar. Entusiasmado, el árbitro resolvió enviar telegramas a Buenos Aires e Inglaterra. Esto causó sorpresa en Moreno y todos los presentes que estaban al tanto de que la línea no funcionaba. Pese a ello, se le entregó el mensaje al

telegrafista. Minutos después, sigilosamente, un mensajero llamado Antonio Sonzza partió a todo galope hacia Km 163, punto terminal de la línea que se había pretendido unir con Huemules. Cabalgó día y noche para cumplir con la misión que se le había encomendado. Una vez allí transmitió los despachos de Holdich y se quedó a la espera de la respuesta. Tan pronto la tuvo en sus manos emprendió el camino de regreso. Ante la satisfacción de todos, finalmente Holdich tuvo en sus manos la respuesta, que decía: "Paz firmada hoy con Sudáfrica". La buena noticia alegró al representante de Su Majestad. La guerra entre ingleses y boers había concluido y el imperio había triunfado. Al año siguiente, en la costa sur del Chubut, cerca de Comodoro Rivadavia, arribarían contingentes de boers autodesterrados para fundar una colonia que pondría distancia entre ellos y los ingleses.



Galeses instalando un poste del telégrafo en la vivienda de Koslowsky. Parado al pie de la escalera se observa al Perito Francisco Moreno, 1902.

Acerca del telégrafo, Hans Steffen señaló lo siguiente:

"...Aquí termina el camino carretero, y luego aparece una casa con algunos galpones y corrales, domicilio accidental del señor Koslowsky, ex empleado del Museo de La Plata. Este establecimiento es el residuo de la famosa empresa de colonización polaca de que tuvimos noticia en 1898 durante nuestra estadía en la casa de Steinfeld. En los momentos actuales encontramos aquí una cuadrilla de trabajadores ocupados en colocar los postes de una línea telegráfica, cuyo punto de salida es la Rada Tilly (actual Comodoro Rivadavia) en la costa del Atlántico. Nos preguntábamos con extrañeza cuál puede haber sido el objeto práctico de semejante extensión de una línea telegráfica al interior de una región entonces poco menos que desierta. La casa de Koslowsky no estaba habitada permanentemente y en sus alrededores existía por centenares de kilómetros de distancia ningún ser humano que hubiera podido sacar provecho del telégrafo. Se comprende, por consiguiente, que algunos miembros de nuestra comisión se formaran la idea de que esos trabajos se hubieran extendido hasta la casa de Koslowsky más bien para impresionar al delegado del Arbitro que por razones de conveniencia práctica. De todos modos, la comisión recibió de esta manera comunicaciones de fecha relativamente reciente, las cuales eran entregadas por mensajeros montados que partían del término actual de la línea, situado en la confluencia de los ríos Mayo y Guenguel, a una distancia de varias jornadas al oriente de nuestra estación." (Steffen, 1910).

En su libro de 1947, Steffen volvió a referirse al telégrafo de Valle Huemules:

"Pero mucho mayor fue nuestra sorpresa cuando, avanzando desde Laguna Blanca hacia el occidente, en demanda de la Colonia Koslowsky, encontramos en las cercanías de la divisoria de aguas, por lo tanto, en territorio reclamado por Chile, obreros ocupados en establecer una estación terminal de un telégrafo del Estado argentino, que desde Rada Tilly (actual Comodoro Rivadavia), en la costa atlántica, debía ser conducido hasta ese lugar. Ahora bien, en aquella época la Colonia Koslowsky estaba constituida por una amplia casa de adobes habitada solo ocasionalmente, junto con un galpón a medio terminar, en el cual se habían instalado los trabajadores. En todo su alrededor y hasta cientos de kilómetros no existía una sola población cuyos habitantes hubieran podido utilizar el telégrafo; también el valle de Aysén y la región costera vecina estaban todavía completamente deshabitados. Por lo tanto, los trabajos en la «estación telegráfica de Koslowsky» evidentemente no eran otra cosa que una comedia puesta en escena a hora undécima con el fin de demostrar al Delegado del Tribunal, en forma efectista, el ejercicio de la soberanía argentina en la región disputada del valle superior del río Simpsom. El límite definitivo trazado por el tribunal demuestra que semejantes medios, en parte no exentos de un dejo cómico, fueron del todo eficaces." (Steffen, 1947)

Holdich rememoró su estadía en la vivienda – estación telegráfica de Valle Huemules, y su grata convivencia con los galeses que trabajaban en el tendido del telégrafo:

"... la vivienda había sido construida por el propio Koslowsky, y ahora estaba siendo utilizada como una prematura estación del telégrafo. Yo la encontré bastante cómoda, mientras cerraba el negocio de la comisión y establecía comunicación con el capitán Robertson (nota: enviado por Holdich al Territorio de Santa Cruz para supervisar el trabajo realizado por las comisiones argentina y chilena). Entretanto, se encontraba allí un grupo de galeses que eran empleados en el trabajo de construcción del telégrafo; los que acamparon cerca de mi cuarto. Eran un grupo de hombres robustos, alegres y capaces, de la colonia galesa de Chubut; que había progresado mucho bajo el auspicio de Argentina. Era agradable oírles cantar por la noche a la luz del fuego del campamento, luego de un largo día en el campo. Las voces eran buenas, y la canción era ejecutada de forma excelente. Permítaseme el comentario, que la impresión que tuve en mi mente por estos colonos alegres, era que el hombre galés de Patagonia, físicamente, es un espécimen más fino que el hombre de Gales" (Holdich, 1904)

Como se puede apreciar, Holdich opinaba igual que el chileno Hans Steffen, ya que consideró "prematura" la estación del telégrafo de Valle Huemules.

Sin embargo, en su testimonio, Holdich deja constancia de que sabía que el tendido del telégrafo no había alcanzado el Valle Huemules, por lo que se puede afirmar que el relato de Cayelli estaba equivocado. Es decir que el árbitro británico no fue víctima de un engaño. Excepto el supuesto engaño, todo lo que relata Cayelli es verídico.

También allí y en aquellos días de 1902, fue cuando el cacique tehuelche Kánkel habló en el idioma celta del país de Gales con el emisario del imperio británico. Ello fue una prueba de la influencia de la colonia galesa del valle inferior del río Chubut que había llegado incluso hasta aquellos lejanos parajes de los tehuelches.

Al dinamarqués Andreas Madsen, integrante de una comisión argentina para la demarcación del límite fronterizo, le correspondió:

sección del territorio de Santa Cruz. Al finalizar su labor, junto con los capitanes ingleses Robertson y Thompsom, partieron rumbo al territorio del Chubut para reunirse con Moreno y Holdich. En el camino, se encontraron con la cuadrilla de galeses:

"... El 25 de mayo abandonamos el Lago Buenos Aires, nevando y ya con un pie de nieve. El invierno se venía, era largo el camino a la costa, y no se podía perder tiempo. La travesía fue cruel, y en la orilla del río Senguer nos vimos literalmente cubiertos de nieve. Días antes de la gran nevazón los ingenieros se nos habían adelantado con los campañistas y los mejores caballos y mulas, tratando de alcanzar a Moreno y Holdich. Quedamos pues atrás, con toda la carga, viajando con quince carros de los galenses de Gayman que habían tendido palos telegráficos de Comodoro Rivadavia a Koslowsky (Valle Huemules) y Río Huemul..." (Madsen, 1998).

El inglés Gerald Lively, que integró la misma comisión que Madsen, en su diario de memorias también mencionó el telégrafo:

"... Jornadas de siete leguas cruzando la pampa del lago Buenos Aires al recodo del Senguer; travesía sin agua, fuera de Gensch y del manantial del Chileno; las mulas cargueras están acabadas y en un solo día tienen que ultimar once. Se esperan las carretas que han estado trabajando en el tendido de la línea telegráfica..." (Caillet-Bois, 1944).

Según informó el diario porteño *La Prensa*, en su edición del 25 de marzo de 1902, los galeses, unos cincuenta hombres, habían desembarcado en Comodoro Rivadavia el 24 de marzo de 1902. Procedían de la colonia galesa de Rawson, Chubut y a su mando se encontraba el señor Lois, jefe del distrito telegráfico en Rawson.

La edición del 14 de abril del diario *La Prensa*, de Buenos Aires, se refirió al inicio de los trabajos:

"Pronto comenzará la construcción de la prolongación del telégrafo a Sarmiento, según avisan. Seguirá después al lago Buenos Aires" (Brumatti, 2001)

En la edición del 16 de abril, informan lo siguiente:

"Adelanta rápidamente la construcción del telégrafo al lago Buenos Aires, bajo la dirección de los señores Lois y Uriburu. Se tiene por seguro que el 15 de mayo se inaugurará la oficina Koslowsky, punto terminal por ahora de la línea" (Brumatti, 2001)

Tiempo después de la partida del árbitro británico, la Dirección de Correos sugirió que el tendido de la línea debería ser cambiado, porque aquella zona se encontraba escasamente poblada. El 28 de mayo de 1903, se dictó un nuevo Decreto que determinó que la línea debería unir las poblaciones Colonia Sarmiento, Nueva Lubeka, Colonia San Martín, Tecka y Esquel.

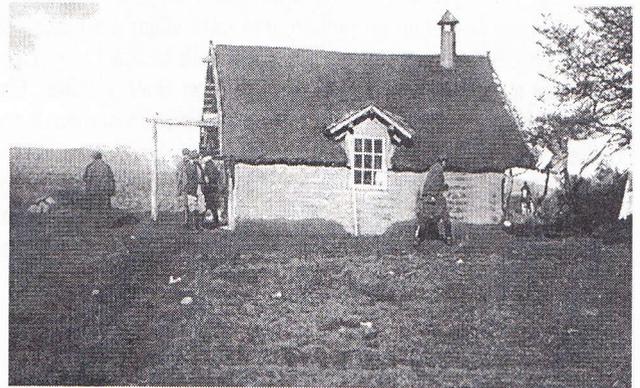
En 1908, una expedición científica sueca pasó por el "Valle Koslowsky" (Huemules). La historia del telégrafo que no funcionaba y que había provocado el supuesto engaño, ya había comenzado a circular:

"Según la ley divisoria de aguas, este valle debería pertenecer a Chile así como el distrito de Aisén. Pero Argentina hizo valer los siguientes hechos: ya había sido colonizado (había un plan), uno podía señalar en el mapa la Casa Kolowsky (una cabaña de madera), y por último, aunque no menos importante, había una foto de la línea del telégrafo allí, la misma que he visto en más de un mapa de la Argentina. Afuera del puesto hay catorce postes de telégrafo, con un cable proveniente de ninguna parte y en dirección a ninguna parte; adentro, ese aparato que nunca

funcionó y pilas de tiras de papel en el suelo. Como recompensa, la Argentina se quedó con la parte más valiosa del valle" (Skottsberg, 2004)

Meteorólogo andariego

Luego de la partida del árbitro, Koslowsky continuó el interrumpido viaje a Buenos Aires, para regresar recién en 1910 a Valle Huemules. Hasta entonces se dedicó a las ciencias naturales, a la piscicultura y a la meteorología. En mayo de 1906 el Ministerio de Agricultura lo nombró Ayudante de la Oficina Meteorológica. Sin embargo, ya llevaba un año actuando como Inspector de Meteorología y recorriendo la Patagonia como tal. Según un registro personal de Koslowsky, a mediados de mayo de 1905 está en el Colegio de la Inmaculada Concepción, en Santa Fe. El 17 del mismo mes anotó la presión atmosférica en Zárate, provincia de Buenos Aires. El 26 de junio está en Comodoro Rivadavia; el 22 de julio en Colonia Sarmiento; el 5 de agosto en Buen Pasto; el 18 en Nueva Lubecka; el 26 en Colonia San Martín; el 13 de



Sir Thomas Holdich (vestido de negro), Perito designado por la Corona de Inglaterra, parado en la entrada de la vivienda de Koslowsky en Valle Huemules, 1902.

septiembre en Colonia 16 de Octubre. A fin de año está en San Carlos de Bariloche y recibe el año nuevo de 1906 en Pilcaniyeo. Luego siguió viaje hacia el sur y el 23 de marzo está en Cabo Blanco, en el extremo austral del golfo San Jorge, en el Territorio de Santa Cruz. Recorrió la costa efectuando observaciones nuevamente en Comodoro Rivadavia, en Camarones, Puerto Madryn, etc. Luego remontó el curso del Río Negro y visitó Las Lajas y Neuquén, a donde llegó el 1° de mayo de 1906. El 11 de julio de 1906 instaló el primer hidrómetro en el puente colgante del río Colorado, que el salesiano Pedro Bonacina había mandado a construir en Fortín Mercedes. Luego regresó a Buenos Aires y realizó un registro en Chivilcoy. El 24 de enero de 1907 está de regreso en Puerto Madryn y, el 30, en Trelew. Luego regresó a la Capital Federal y al poco tiempo recorrió el sur de la provincia de Buenos Aires. Luego continuó sus asombrosas correrías que comprendían trayectos de cientos de kilómetros en pocos días. Es de destacar que por esa época no existían carreteras y el caballo era el único medio de movilidad en la mayor parte de los trayectos.

Regreso a Valle Huemules

Koslowsky regresó a Valle Huemules en 1910 y recién el 4 de marzo de 1913 logró la propiedad de las tierras, que le fueron

cedidas por el Gobierno argentino en reconocimiento por sus servicios al país. El 10 de febrero de 1914 Koslowsky vendió sus cuatro leguas de la estancia Los Halcones a la sociedad formada por Alejandro Menéndez Behety y Julio Segard por 75.000 pesos, suma apreciable para ese tiempo.

Con respecto a la venta de la estancia Los Halcones, el jefe de una Comisión de la Dirección de Tierras que inspeccionó la región en 1919, dijo lo siguiente:

“Según informes suministrados por los pobladores vecinos, Koslowsky nunca consiguió poblar en forma su campo de propiedad (estancia Los Halcones), según unos, por falta de capital y según otros, por falta de aptitudes para esta clase de trabajo” (Tessart, 1920)

El dinero que obtuvo por la venta de Los Halcones, luego lo utilizó para comprar a Juan La Calle la estancia Monte Solo. El campo, ubicado entre Valle Huemules y Lago Blanco, apenas contaba con una construcción edificada con techo de chapa y paredes de tronco de lenga revestido con barro. En febrero de 1914, Koslowsky encargó el cuidado de su hacienda - 93 yeguarizos, 30 caballos, 542 vacunos y 3000 ovejas - a un joven llamado Paul Richards. En mayo del mismo año, Koslowsky se trasladó a Buenos Aires con el fin de embarcarse para viajar a su país de origen, pero el comienzo de la Primera Guerra Mundial le impidió concretar su sueño. Koslowsky se radicó en Buenos Aires. En 1915 le encargó la administración de su propiedad al ruso Juan Leske, quien arrendaba un campo ubicado en la margen noroeste del Valle Huemules. A su vez, Koslowsky se desempeñó como apoderado de Leske en Buenos Aires. En mayo de 1918, el alemán Guillermo Siegmanh, de 24 años de edad, pasó a desempeñarse como administrador de Monte Solo.

Problemas entre vecinos

Entre 1914 y 1917, los pobladores alambraron los campos, y delimitaron de ese modo el espacio de la estancia de Koslowsky: por el sur, la Sociedad Ganadera Valle Huemules; por el oeste el norteamericano John Noble y el español Cristóbal La Torre; por el este, el norteamericano Jorge Cunningham. A causa de los alambrados, Koslowsky entró en conflicto con Jorge Cunningham por una fracción de tierra de dos leguas ubicada al norte del casco de su estancia. En cierto modo, el causante del conflicto fue el propio Gobierno argentino, ya que otorgaba permisos de pastaje en forma indiscriminada, basándose en planos defectuosos o inexistentes.

A partir de 1914 el Gobierno comenzó a otorgar permisos de pastaje en tierras fiscales a todos aquellos que demostraran que residían en el sitio que solicitaban. Luego, para que los campos les fueran otorgados en arrendamiento, los pobladores debían cumplir con un determinado número de requisitos, como demostrar que la hacienda era de su propiedad, haber edificado y que estén ocupando con animales la tierra solicitada. Pero como muchas solicitudes se superponían, requiriendo las mismas tierras, el Gobierno argentino envió en 1919 una Comisión de Inspección de Tierras para que analizara la situación sobre el terreno. De esa forma, se constató que varios campos se encontraban ocupados de forma simultánea por varios colonos. De acuerdo con ello, al momento de otorgar los permisos de arrendamiento, se privilegió a aquellos que cumplieran con el mayor número de los requisitos solicitados.

En octubre de 1917, Koslowsky presentó dos quejas contra su vecino Jorge Cunningham ante la Dirección General de Agricul-

tura y Defensa Agrícola, en Buenos Aires. En las mismas, alegó que Cunningham había alambrado dos leguas que le pertenecían. La Comisión de Inspección de Tierras enviada a Chubut, a cargo de Enrique Tassart, realizó sobre el terreno las averiguaciones del caso. Luego de entrevistar a los implicados, al apoderado de Koslowsky que administraba la estancia y a vecinos de la zona, la Comisión dictaminó a favor de Cunningham. Los motivos fueron los siguientes: Cunningham demostró que ocupaba las dos leguas con ganado desde 1911; en cambio, Koslowsky lo hacía desde 1914 y con parte de ganado que le había comprado a Cunningham. A Koslowsky también le resultó desfavorable el residir en Buenos Aires, no haber invertido en alambrados, y el testimonio de varios vecinos que afirmaron que él buscaba obtener la propiedad de la tierra para luego venderla. Existía un antecedente que corroboraba dicha afirmación, ya que en 1916 Koslowsky había intentado vender Monte Solo a Enrique Del Castillo; quien actuaba como apoderado de varios estancieros de la zona⁹⁰. El informe de la Comisión que inspeccionó la región dice lo siguiente:

“Es voz corriente en la región de que Koslowsky espera obtener la concesión de los campos que tiene solicitados en Valle Huemules (en realidad, a mitad de camino entre Huemules y Lago Blanco) para enajenarlos. Estas versiones deben tener como fundamento, posiblemente, manifestaciones hechas por el mismo Koslowsky, las que se comprueban con documentos que la Comisión ha tenido a la vista, cuyas copias se adjuntan; uno de los cuales, firmado por «Castelbro» (conocida dirección telegráfica de Enrique del Castillo), se refiere al ofrecimiento de venta hecho por Koslowsky de las acciones y derechos de poblador de dos leguas en Huemules, con ganado, construcciones, etc., por 55.000 \$.- m/n (febrero de 1915); el otro documento firmado por Koslowsky dirigido a Enrique del Castillo, se refiere al desestimiento de la propuesta anterior y manifiesta cuando resuelva realizarlo lo haría por intermedio de él (24 de febrero 1916)” (Tessart, 1920)

La mujer y los hijos de Koslowsky lo hicieron desistir del ofrecimiento de venta de la tierra, pero de todos modos ofrecía en venta el ganado de su propiedad.

Al mismo tiempo, mientras la Comisión inspeccionaba la región, Cunningham presentó una queja contra el holandés Carlos Ferzennar, por un alambrado indebido. Esta queja también resultó favorable a Cunningham. De un modo u otro, todos los pobladores se vieron involucrados en conflictos similares.

Para finalizar, el dictamen expedido con carácter de recomendación por la Comisión Inspectora de Tierras, fue drástico. Entre muchas recomendaciones de desalojos, se pedía desestimar la solicitud de arrendamiento de Koslowsky, ordenarle levantar las “mejoras” y desocupar el campo. Como la ruta de carros que unía la costa atlántica con Chile pasaba al pie del casco de la estancia de Koslowsky, consideraron conveniente crear una zona de reserva fiscal de 2.500 hectáreas. Allí se podrían establecer un juzgado de paz, una comisaría de policía y eventuales comercios. En síntesis, aconsejaban crear un pueblo donde se emplazaba el casco de la estancia Monte Solo. Para fortuna de Koslowsky, el plan no se concretó y pudo conservar dos leguas de su campo⁹¹.

Es muy probable que dicha recomendación, de negarle el otorgamiento de la tierra a Koslowsky haya surgido por cierta animosidad por parte de Enrique Tessart, el jefe de la Comisión, por motivo de varias cartas de protesta que el letón había presentado en Buenos Aires contra Cunningham y la propia Dirección de

Tierras. Los siguientes párrafos, transcriptos del informe de la Comisión, resultan muy elocuentes:

"Ese escrito redactado por Koslowsky, apoderado de Leske, es como todos los de aquel en que no tiene inconveniente en atacar la honorabilidad de los demás cuando trata de argumentar en su favor [...] no ha conseguido que la Dirección de Tierras mande una orden categórica sobre desalojo completo de Cunningham, hace nuevamente consideraciones sobre la ubicación de su campo con respecto a la indicada en el recibo de pastaje y a la ubicación de las tierras mensuradas y el proceder de este, todo en términos desmedidos, y que encierran insinuaciones sobre favoritismo por parte de la Dirección de Tierras, en su perjuicio". (Tessart, 1920)

La infraestructura de Monte Solo quedó conformada por las siguientes "mejoras": rancho de dos habitaciones, edificado con paredes de troncos de lenga y techo de chapa (construido por José La Calle, el primer propietario); vivienda de dos habitaciones con paredes de troncos de lenga revestidos con chapa y techo de chapa (construido en 1914); habitación para peones con paredes de troncos de lenga revestidos con barro y techo de chapa (construido en 1914); gallinero de madera, cobertizo para esquila con paredes de troncos de lenga y ñire; baño de 6 metros de largo, armado con tablonces de lenga; dos secaderos de 4 por 5 metros; corral de 25 por 30 metros; siete bretes; una manga y un apartador con postes de ñire; dos potreros con 1.000 metros lineales de alambre de 7 hilos (construido en 1917). En el ángulo noroeste del campo, se encontraba un corral para caballos con alambrados de 4 hilos y postes de ñire (construido en 1918).

Entre 1914 y 1921, Koslowsky residió en Buenos Aires, en el barrio de Belgrano. Aparte de sus actividades científicas, incursionó en el mundo de la industria. Con ese fin instaló un taller de mecánica de precisión, pero esa nueva aventura terminó en un absoluto fracaso. Durante ese mismo período participó activamente en la Sociedad Ornitológica del Plata, en la que fue miembro de la comisión directiva. También publicó trabajos de investigación científica en *El Hornero*, órgano oficial de la institución. Por ejemplo, uno de 1919: "El Caburé, raro caso de mimetismo". Para él, exceptuando el fracaso económico de 1921, ésa fue una época brillante por los halagos de una posición científica bien ganada. Pero la fortuna no había elegido al explorador, científico y colono para bendecirlo por mucho tiempo con sus favores económicos. Perdió todo su capital en 1921, desilusionado, emprendió el camino de regreso a la Patagonia.

Al despedirse en el puerto, su hija Catalina, que se quedaba en Buenos Aires, le preguntó si volvería pronto, a lo que él respondió:

- "No, hija, yo voy a quedar allá, detrás de alguna mata".

El final en la Patagonia

Arribó a Comodoro Rivadavia en el vapor José Menéndez. Luego, en un camión de un tal Asencio fue hasta Parada Km 162 y desde allí fue conducido por el lituano Casimiro Szlápelis hasta la estancia Monte Solo. Algunos de sus hijos lo acompañaron en ese viaje de retorno. Pero ellos, habituados a la gran ciudad, se sintieron contrariados, a disgusto con la soledad y la falta de comodidades, por lo que el padre los reprendió recordándoles sus anteriores aventuras por aquellos parajes, cuando las circunstancias eran mucho más graves y tristes. Finalmente la familia se instaló e inicia-



El ruso-alemán Julio Leske y el norteamericano Jorge Cunningham en la estancia Lago Blanco.

ron la vida del poblador común y pobre de Patagonia. Una buena biblioteca y la redacción de diversos escritos le brindaron las fuerzas necesarias para sobrellevar la amargura de sus fracasos. De esos años dejó inconcluso un trabajo filosófico que no llegó a madurar lo suficiente como para ser publicado.

La información sobre sus últimos años la brindó su correspondencia fechada en Monte Solo de los Halcones en 1923. Los sueños y las exploraciones quedaron atrás; lo cotidiano lo absorbió por completo.

El 10 de enero se dirigió al Capitán de Navío Don Pedro Casal, un antiguo colega de la Sociedad Ornitológica, que por aquel entonces ejercía como Subsecretario de Marina. Le narró sus penurias y le solicitó su mediación para lograr el pronto licenciamiento de su hijo Juan, que se encontraba cumpliendo con el Servicio Militar. En la carta dice: "Es también el primer argentino y el primer varón que ha nacido en esa región desde cuando poblé el desierto".

En cartas a sus hijos también informó sobre la marcha de sus trabajos ganaderos:

"En la semana que viene vamos a bañar las ovejas, que no están mal".

Más abajo continuó: "Aquí por ahora todo marcha su camino con más o menos contratiempos como de costumbre. Hemos juntado calafate, lo suficiente para un barril de doscientos litros, que se halla ya en plena fermentación".

En otra carta del 8 de febrero le contó a su hijo: "en el jardín empiezan a florecer los claveles de China y los pensamientos criados este año. Son muy lindos, grandes y de variados colores. La verdura es abundante y solamente las coles han sufrido, como en todas partes, por la sabandija". Además insiste en que le manden semillas de frutas, ciruelas, peras, manzanas, etc.

En otra carta, del 12 de abril, informó a su hijo que estaba arreglando el catango para transportar leña. Esa noche había nevado medio pie. "El valle ya se ha limpiado por el fuerte viento, pero las barrancas y campos altos están blancos de nieve. Dios sabe qué invierno vamos a tener que afrontar. Ahora quedé solo con José. Las ovejas están bien, pero tendré que hacer buscar las yeguas sobre la meseta del Chalia. Por ahí nieva casi diariamente. No olvides hacerme comprar mi traje de corderoy en Gath y Chaves y mándamelo por correo. Ya no tengo qué ponerme...".

Continuó el relato con el detalle pormenorizado de los baños de hacienda, de partidas de ajedrez y de la marcación de potrillos. Como todo poblador patagónico, tenía cuestiones con la Dirección de Tierras. Escribió cartas a sus antiguos amigos, ahora bien ubica-

dos en ministerios. Pidió a su hijo "revelador Rodinal (Agfa) concentrado de Widemeyer". La fotografía era otra de sus aficiones.

Una última carta a sus hijos en Buenos Aires termina del siguiente modo: "Ahora viene el invierno y escasearán las comunicaciones, así que Dios los guarde y proteja a todos. Recibe los abrazos de tus papitos y los saludos de Gago, Elisabeth, Irene y Mercedes. Luis también manda saludos a vos y a Boris. Tu viejo padre y amigo".

Esas bendiciones y esa despedida tuvieron carácter de un adiós eterno. Falleció en el invierno de 1923, a los 53 años de edad. Desde el 23 de septiembre de 1923 sus restos descansan en la estancia Monte Solo.

Sus publicaciones científicas

Como un innegable legado de su tenacidad y su entrega a la ciencia, sus numerosas publicaciones en revistas científicas avalan su labor. Sus valiosos trabajos contribuyeron al conocimiento de la fauna americana y desentrañaron diversos aspectos etnológicos de tribus de Brasil, Bolivia y Patagonia. Entre ellos se pueden citar los publicados entre 1895 y 1901 en la revista del Museo de La Plata: "Tres semanas entre los indios guatós" (excursión realizada en 1894



Aspecto de abandono que presenta en la actualidad la vivienda de Koslowsky en la estancia Monte Solo. Foto: A. Aguado

al Mato Grosso) "Enumeración sistemática de las aves de Chilecito" (Provincia de la Rioja). Muchas de las especies allí descritas y catalogadas hasta ese entonces eran desconocidas para ciencia. "Aves recogidas en la provincia de Catamarca", "Batracios y Reptiles de la Rioja y Catamarca", "Un nuevo Geco de Mato Grosso", "El rol de los termitos en la distribución de centros de vegetación arbórea en los llanos" (zona Río Jaurú y los pantanos de Xarayes en el Mato Grosso), "Nuevas lagartijas de la provincia de Buenos Aires", "Reptiles y Batracios de la Sierra de la Ventana" (Provincia de Buenos Aires).

En 1898 publicó dos importantes trabajos: "Ofidios del Matto Grosso" (Brasil) y "Enumeración Sistemática de los Reptiles argentinos". Este último es fundamental y el primero en su género ya que fue primero realizado en Argentina. Hasta ese momento, en todos los trabajos, debajo del nombre del autor figuraba el título de "Naturalista viajero del Museo de La Plata".

En 1902 publicó un breve estudio de cuatro páginas pero ya sin el título de naturalista, sólo en calidad de colaborador: "Dos Mamíferos de Patagonia cazados en el valle del Lago Blanco". Para ese entonces ya estaba lanzado a la aventura de la

colonización de Valle Huemules.

Varios de sus trabajos, años más tarde serían utilizados y citados como fuente bibliográfica, como es el caso del "Manual de Indios de Sudamérica", publicado en 1946, en Washington, por el Instituto Smithsonian. O las dos notas "Las exploraciones botánicas en la Patagonia argentina", publicadas en 1952, en Buenos Aires, en la revista *Argentina Austral*.

Reconocimiento y olvido

Entre 1896 y 1902, los integrantes de las comisiones para la demarcación de los límites con Chile, denominaron "Ruta Koslowsky" a la huella que nacía en la cordillera de Los Andes y se extendía en línea recta hasta la costa de Rada Tilly, lo que luego sería llamado Comodoro Rivadavia. En esa misma época, lo que hoy se conoce como Valle Huemules era llamado Valle Koslowsky o Población Koslowsky; en reconocimiento a su estatus de primer colono y explorador. Sin embargo, ni bien pasaron algunos años, los nombres fueron cambiados y la memoria del tenaz letón fue injustamente relegada al olvido.

En Chile, varias décadas más tarde, aún se citaban los topónimos "pampas de Koslowsky" y "vegas de Koslowsky", como es el caso de la inspección realizada en 1920 por el ingeniero chileno José Pomar a la región de Aysén:

"... al E., se extienden las pampas de Koslowsky dejadas para Argentina [...] Agrega el citado informe, que el campo chileno de las vegas de Koslowsky es apto para una pequeña estancia, teniendo fácil salida a Coyhaique [...] Las Vegas de Koslowsky tienen para Argentina buenos caminos de vagones en todos sentidos, siendo el más corto el que va a rada Tilly" (Pomar, 2003)

Koslowsky personaje

En 1958, Koslowsky pasó a ser uno de los tantos personajes de una novela llamada "Conquista salvaje". La historia, escrita por Luis Gasulla, fue ambientada en los tiempos de la colonización en la región del Senguer-Río Mayo. Es una especie de Far West patagónico con peleas por la tierra, grandes terratenientes que se aprovechan de colonos e indígenas, peleas entre blancos, un amor entre un indígena y la hija de un colono, etc. En el libro, Koslowsky es presentado como una víctima de la prepotencia de las grandes estancias: "Recordó a su amigo Koslowsky, confinado en Huemules, por la rapacidad de las grandes estancias; su floreciente población, avanzada argentina, ahogada en el magnífico valle, a pesar de su inteligente trabajo, pues tanto esfuerzo se estrellaba siempre ante el odio frío e implacable que le tendía trágicas acechanzas a lo largo de la travesía por las mesetas, cada vez que pretendía llevar sus productos a Rawson o Trelew, o más recientemente, a Comodoro Rivadavia, obligándolo en cambio a realizar un tráfico miserable con las escasas poblaciones de la frontera chilena, para no morir de hambre" (Gasulla, 1958).

La obra inédita y dispersa de Julio Germán Koslowsky

En 1946, Juan Koslowsky le cedió las fotografías y manuscritos inéditos de Julio Germán Koslowsky al doctor - historiador y gendarme Federico Esclada.

Rubén Cunningham, vecino y amigo de Juan Koslowsky, fue quien llevó a Escalada a la estancia Monte Solo. Según cuenta, durante el transcurso de una tarde, los tres revisaron los papeles y fotografías que se encontraban guardadas dentro de un baúl. Días después, Rubén Cunningham regresó a la estancia de Juan Koslowsky para pedirle prestados los papeles del padre, pero Escalada había regresado antes que él y se había llevado el baúl con todo su contenido.

El propio Escalada lo contó en su libro *El complejo Tehuelche*:

“...por un manuscrito del naturalista viajero del Museo de La Plata, colaborador del Perito Moreno, don Julio Germán Koslowsky, que arrancáramos del olvido y el reposo luego de 23 años de permanecer en un baúl junto con otros papeles del mismo explorador, guardados a su muerte por sus hijos y conservados en un galpón, arrinconados y en peligro de destrucción, en su residencia de Lago Blanco, Valle Huemules”. (Escalada, 1949)

En el mismo libro incluyó párrafos en los que Koslowsky describía al cacique tehuelche Káinkel y contaba los pormenores de la búsqueda y traslado de un meteorito al Museo de La Plata; cuando se desempeñaba en una de las comisiones para la delimitación del límite con Chile. Además, cuenta que Koslowsky no llegó a terminar un escrito con la historia del cacique tehuelche Manuel Quilchamal. También, en base a los originales inéditos, esbozó un acotado perfil biográfico⁹² de Julio Germán Koslowsky, trabajo que presentó en 1953 en una conferencia dictada en Comodoro Rivadavia. La noticia de la presentación fue publicada en la revista *Argentina Austral* de octubre de ese año: “A las 21:30, en el Club Social de Comodoro Rivadavia, el doctor Federico Escalada disertará sobre la personalidad del sabio naturalista Koslowsky, al cumplirse en la fecha 30 años de su fallecimiento. El nombrado fue colaborador del Perito Moreno en la formación del Museo de La Plata, y también en los trabajos de límites con Chile. Koslowsky fue además, publicista (¿?) y fundador de Valle Huemules”.

Luego de ello, nada más se supo de los originales.

En el texto biográfico, Escalada también se refirió a los originales de Koslowsky:

“En 1946, visitamos como tantas otras veces el hermoso valle que debió llamarse Koslowsky. Allí, humildemente protegida por sencilla reja, está la tumba donde descansan sus restos. Sus hijos, allí radicados, recuerdan con veneración al idealista que fue en vida su padre. Ellos entregaron los papeles del explorador, guardados celosamente desde su muerte, al autor de este bosquejo biográfico, con la esperanza de salvar del olvido el nombre del aventurero y colonizador del valle lejano” (Escalada, 1953).

Aunque su propósito fue el de preservar los originales inéditos de Koslowsky, para que no se perdiera la historia de la vida y la obra del colono al que él admiraba; al no publicarlos no sólo no logró su cometido, sino que la mayor parte del contenido se perdió para siempre.

Con respecto a las fotografías, poco tiempo después Escalada se las cedió a Alcíades Vignati, un reconocido antropólogo de mitad del siglo XX. Al fallecer, Vignati le legó a su familia una inmensa biblioteca. Los libros y documentación referidos a Patagonia, los familiares se la vendieron al Gobierno de la Provincia del Chubut. Luego éste se la cedió en custodia a la

Biblioteca Popular Agustín Álvarez de la ciudad de Trelew. Entre los libros de Vignati se encontraba una colección de fotografías referidas a los tehuelches, las que fueron tomadas por Koslowsky, Clemente Onelli y otras fotos referidas a los caciques Sayhueque, Inacayal y Foyel.

Cinco de las fotos tomadas por Koslowsky en 1895 a la toldería del cacique tehuelche Káinkel, aparecieron en el libro: “Misionando por Patagonia Austral. 1858-1865. Usos y costumbres de los indios Patagones” (Schmid, 1964)

La totalidad de las fotos de Koslowsky que integran la colección de Vignati, fueron publicadas en 1991, en el libro “Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional”. Pese a ello, la mayor parte de las imágenes figuran como pertenecientes a la colección Vignati.

Su hijo Juan, quien también se dedicó a la fotografía, realizó numerosas copias de las fotos tomadas por su padre; ellas retratan el suroeste del Chubut cuando recién se colonizaba, y a sus vecinos tehuelches que aún conservaban sus costumbres nómades. La mayor parte de esas copias se perdieron luego de pasar por muchas manos; otras, que la familia conservó archivadas en una maleta guardada en una casa deshabitada de Lago Blanco, fueron destruidas durante un robo.

En la actualidad, se encuentran fotos de Koslowsky en libros, revistas, folletos y sitios web referidos a los tehuelches. Pero en el noventa por ciento de las veces no figura el nombre del autor.



En primer plano: tumba de Koslowsky. Junto a él reposan los restos de su hijo Boris y los de un peón que murió asesinado. Foto: A. Aguado

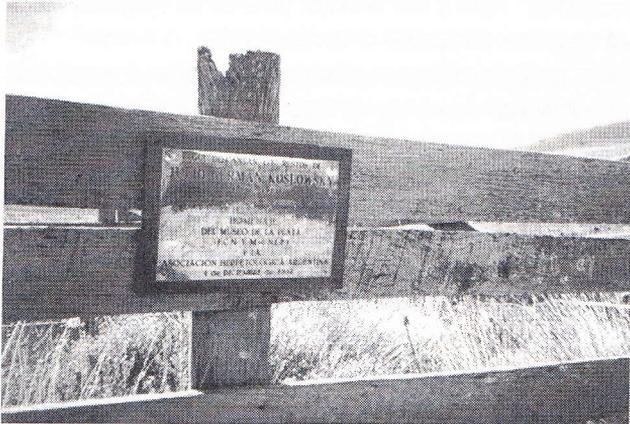
Los libros de memorias escritos por integrantes de las Comisiones para la delimitación de la frontera con Chile, han perdurado a lo largo del tiempo y se han transformado en clásicos de la literatura sobre Patagonia. Por ello no es descabellado conjeturar que si los textos de Koslowsky donde rememoraba sus experiencias como explorador y científico, se hubiesen publicado en libro, hoy en día sería considerado un clásico. Tal como las obras de Francisco Moreno, o las de otros dos integrantes de las comisiones de límites: “Trepando los Andes”, de Clemente Onelli o “La Patagonia vieja”, de Andreas Madsen.

Epílogo

Homenaje a Julio Koslowsky, diciembre de 2002

Una nota de dos páginas dedicada al libro “El Viejo oeste de la Patagonia”, publicada en el diario *Página/12* a fines de 1991,

motivó que el Prof. Jorge Williams (herpetólogo), quien se desempeña en el Museo de La Plata y en la Universidad de la Plata, me contactara para conseguir un ejemplar de la primera edición del libro. El interés de Williams radicaba en obtener más información sobre Koslowsky, quien fue el primer herpetólogo (rama de la ciencia que estudia los reptiles y batracios) de la Argentina y fundador de la colección de herpetología del Museo de la Plata. Williams, basándose en la información del libro y en lo que él mismo había investigado varios años antes, rememoró entre sus colegas del museo la historia del antiguo colaborador que había sido olvidado. Finalmente, la historia llegó a los oídos de los directivos del museo, quienes dispusieron que se colocara una placa de home-



Placa de homenaje a Koslowsky. Foto: Jorge Williams

naje en la tumba de Koslowsky, la que hasta entonces permanecía anónima. Entre tanto, con Williams mantuvimos una frecuente correspondencia vía e-mail, en la que intercambiamos información y los datos para llegar a la tumba. El 4 de diciembre del 2002, una comisión del Museo de la Plata integrada por el Prof. Jorge Williams, el Dr. Gustavo Spinelli, el Técnico Héctor Ferreyra y el Dr. Néstor Basso, colocó una placa conmemorativa en la tumba de Julio Germán Koslowsky, en Lago Blanco. Al fin, tuvo el justo y postergado homenaje.

La placa dice:

*Aquí descansan los restos de Julio Germán Koslowsky
(1866-1923)*

*Colaborador del Perito Francisco Moreno y primer
herpetólogo argentino.*

*Homenaje del Museo de La Plata (F.C.N. y M. - U.N.L.P.)
y la Asociación de Herpetología Argentina*

4 de diciembre de 2002

Los primeros días de enero de 2003, apareció una nota referida al homenaje y a la historia de Koslowsky publicada en este libro, en el prestigioso diario La Nación. El periodista Fernando Halperín le dedicó una hermosa nota de una página, ilustrada con fotos a color.

1896

Guillermo y Juan Richard

Guillermo Richard, galés naturalizado argentino, fundó en 1895 dos estancias: una de ellas en el curso superior del río Mayo; la otra, asociado con su hermano Juan, en el valle de Ñireguao. Se asentaron en la última creyendo que estaban en territorio argentino. Cuando la corona británica le concedió esas tierras a Chile en 1902, vendieron su ganado y mejoras a la SIA (empresa ganadera chilena) y Guillermo se retiró a su campo en el Alto Río Mayo, mientras que su hermano regresó a la colonia galesa del valle del río Chubut. Hasta 1902, Guillermo residió por temporadas en una y otra estancia.

El geógrafo alemán Hans Steffen, en dos de sus exploraciones, las de 1897 y 1898, pasó por la vivienda de los Richard en el Ñireguao o se encontró con ellos en inmediaciones del curso superior del río Senguer.

“Supimos, sin embargo, por comunicación de un amigo mío residente en Buenos Aires y conocedor de una buena parte de la Patagonia argentina, que un colono norteamericano (en realidad galés), Juan Richard, se había establecido últimamente en el valle de uno de los brazos superiores del río Aysén...” (Steffen, 1910)

En marzo de 1897, Steffen y su comisión arribaron a la vivienda de los Richard:

“Trasladé el personal y material de la comisión a la casa de Juan Richard, colono galense que vive con su hermano Guillermo cerca del punto donde el Ñireguao entra en la alta cordillera para juntarse con el río mayor. Desde la casa de Richard mandé buscar la carga que había quedado atrás, y después fui a Barrancas Blancas, para comprar caballos para el viaje al norte”. (Steffen, 1910)

En arroyo Verde, afluente del río Senguer en su curso superior, Steffen arribó a la toltería del cacique tehuelche Quilchamal, allí se encontraba Juan Richard:

“Casualmente se hallaba en la toltería el señor Juan Richard, de origen galense, dueño de un puesto recién establecido en la orilla de un afluente del río Ñirehuao, siendo este a la sazón el único punto habitado en el recinto de las cordilleras y valles de toda la cuenca superior del río Aysén. Según la descripción de Richard, el sitio de su casa está a la entrada oriental del mismo valle, de cuyo interior habíamos visto levantarse las columnas de humo durante la marcha. Los terrenos de esa región tienen, al parecer, mucho valor para la ganadería, pero son inservibles para cultivos que se perjudican, además, por las heladas que ocurren frecuentemente, aún en el verano, y por la gran extensión de tucutucuales”. (Steffen, 1910)

Pero según un integrante de las comisiones, por aquellos días Richard estaba más interesado en una hija del cacique Quilchamal que en la ganadería.

En 1902, el geógrafo Steffen, al cruzar el río Mayo en dirección al sur, le dedicó un breve párrafo a la vivienda de Guillermo en dicho valle:

“Unos cuantos kilómetros valle arriba existía en aquella época un «puesto» habitado sólo temporalmente y constituido por una pequeña casa con un corral para ganado. Este «puesto» pertenecía a un americano que, como primer habitante, se había establecido en el Ñirehuao” (Steffen, 1947)

ANEXO II

Una posible interpretación de la serie de fotografías tomadas por Koslowsky en 1895 (las fotos pertenecientes a la colección Vignati fueron restauradas digitalmente)

La serie de fotografías que se presentan a continuación fueron tomadas por Julio Koslowsky al suroeste de Chubut a fines de 1895, mientras se desempeñaba como naturalista en una de las comisiones argentinas de límites.

Las fotos fueron publicadas en varias ocasiones, de forma fragmentada, y en muchos casos aún circulan varias de sus fotos disociadas de su nombre. Al presentarlas agrupadas en una única serie, se pretende devolverles su identidad y entenderlas como una obra integral en la que es posible distinguir la visión personal del fotógrafo.

A fines de 1895, Koslowsky era apenas un viajero vagando por un territorio desmesurado, habitado sólo por cinco colonos y varias tribus indígenas: las de Quilchamal, Káinkel, Maniqueque y Sacamata. Como bien contó Koslowsky en unos manuscritos, del que se publicaron algunos fragmentos en el libro "El Complejo Tehuelche", le llevó varios días dar con las tribus tehuelches de Quilchamal y Káinkel; que eran algunas de las que vivían más aisladas y, por lo tanto, mejor conservaban sus costumbres. Koslowsky perturbó el solitario retiro de los tehuelches para invitar a los caciques Quilchamal y Káinkel a conocer la capital de Argentina, ciudad que por entonces era centro del "mundo civilizado" al que en ese momento él representaba. Una vez entre los tehuelches puso en práctica sus conocimientos, elaborando un precioso y muy personal registro visual.

Con su cámara fotográfica inmortalizó a un pueblo "distinto", al que la elite de la sociedad de la época le había decretado su sometimiento y extinción. A Koslowsky lo seduce lo que ve, lo deslumbra, y eso se evidencia en sus fotos. Ese es el motivo por el cual sus imágenes resultan ser más que un mero registro frío y distante. Koslowsky se adentra en la intimidad de los toldos, y retrata con respeto a sus habitantes. Le interesan los individuos, sus personalidades. Sus fotos se detienen en detalles desacomodados en la iconografía indígena: dos mujeres recostadas en el suelo boca abajo pintando un cuero, y en otra foto captada en el interior de un toldo se destaca como telón de fondo un quillango delicadamente ornamentado. Koslowsky les reconoce cualidades artísticas, las que supuestamente deberían estar ausentes en un pueblo primitivo e inculto.

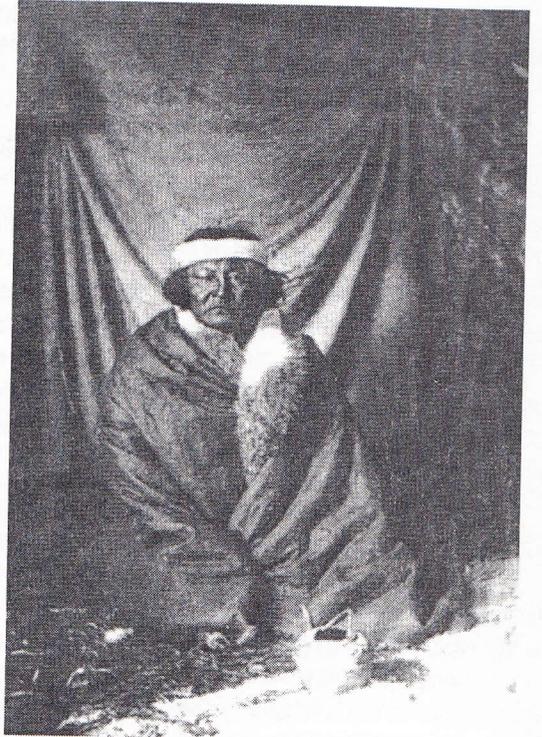
Esas y otras particularidades distinguen a su serie de las captadas por otros fotógrafos, ya que en general las imágenes que nos muestran a los tehuelches lo hacen casi de forma exclusiva apelando a vistas panorámicas, captadas frente al exterior de los toldos, donde los retratados pasan a ser un elemento más de los que componen la escenografía. O bien, aparecen como especímenes exóticos, en muchos casos rodeados de colonos que los observan divertidos. Distintas, pero igual de frías, son las fotos captadas por los etnólogos entre fines del siglo XIX y mitad del XX, que los retratan de frente y perfil, recordando fotos de prontuario policial. En ningún caso las fotos denotan interacción entre visitantes y retratados. Según esa visión, el indígena es interpretado como un objeto desprovisto de personalidad.



Toldería de Káinkel. En el segundo toldo, desde la izquierda, flamea una bandera argentina¹.

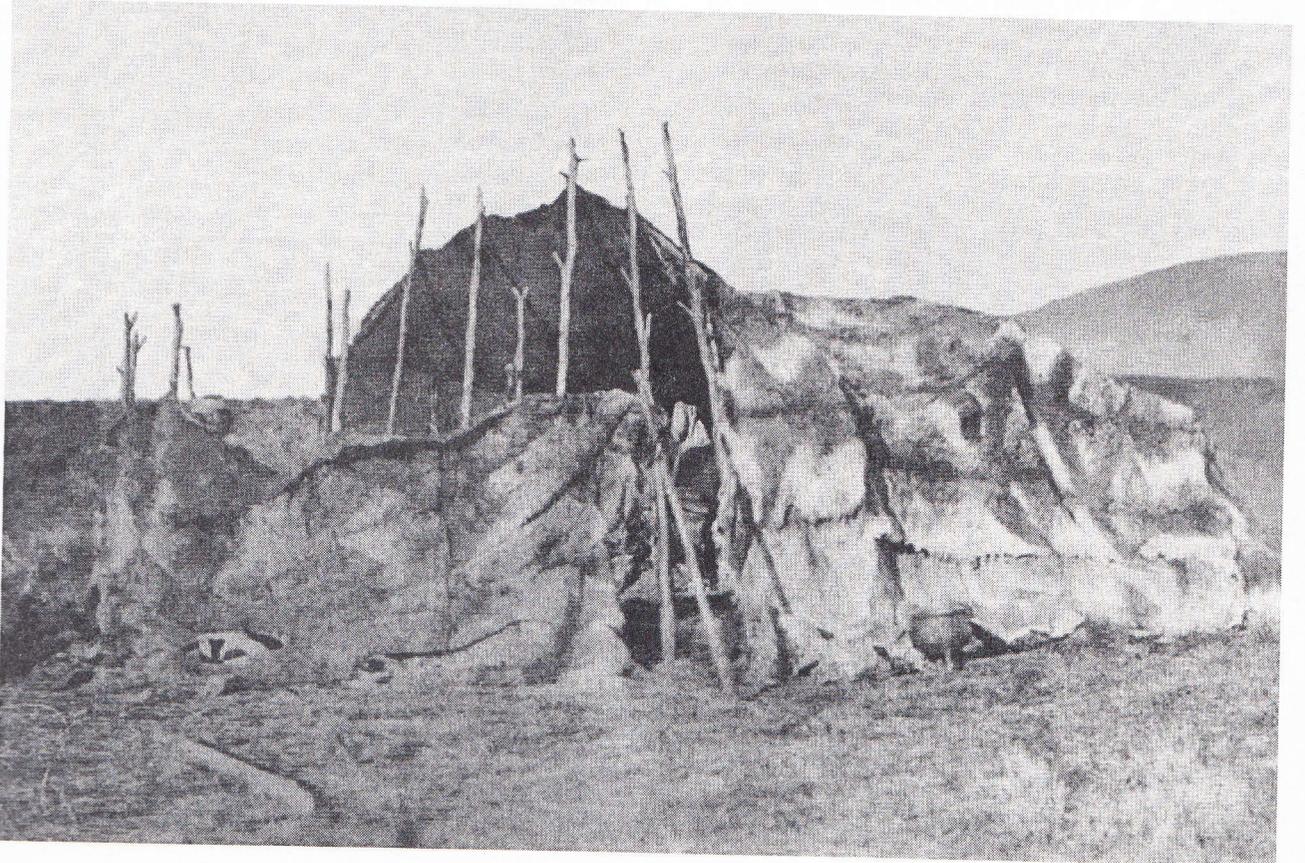


Hijos del cacique Sapa ²



Chejjahuel, (tío del cacique Káikel)⁴ famoso entre su gente por dar muerte al renombrado cuatrero Osencio Brunel.

Detalle de toldo de invierno³





Preparando caballos para mudar el campamento ⁵

Las fotos de Koslowsky, aunque funcionan de modo involuntario como un elemento más de dominación de la cultura de los visitantes, contrarían la representación oficial a la que se apeló durante la “Conquista del Desierto” (1878-1885) como justificativo para expropiar de sus territorios a los indígenas: no los representa bárbaros ni marginales. Quizás por ello sus fotos son tan poco conocidas, salvo contadas excepciones.

Como se dijo, los retratados cobran un protagonismo tal, que es posible percibir sus personalidades y sentimientos. Por ejemplo, el retrato del cacique Quilchamal sentado de cuclillas, nos habla de un hombre carismático, seguro de sí mismo, conforme con su existencia, consciente del rol jerárquico que lo distingue entre su gente. Sin embargo, en su mirada se puede apreciar una cierta preocupación, como si se preguntara apesadumbrado: “¿qué es lo que quieren estos blancos?” o como si se lamentara “hasta acá llegaron los blancos”. Otra lectura, basada en la apariencia exterior, nos muestra al cacique engalanado con su mejor ropaje; vestimenta que también evidencia a un hombre próspero y bien alimentado.

También son posibles otras lecturas. Una de las panorámicas de la toldería de Káinkel, nos remite a la presencia incipiente de un estado-nación que por entonces estaba incorporando territorios para definir sus fronteras. La imagen de la bandera argentina que flamea en uno de los toldos reafirma la presencia de un estado que, aunque abstracto, entre los tehuelches se lo percibe como una presencia amiga. Un amigo poderoso que por entonces se encarnaba en la creciente presencia de mercachifles, exploradores y viajeros, con los cuales les era conveniente comerciar. Es la aceptación de la intrusión en su mundo de una sociedad que por



Zchichal y hermana del cacique Káinkel ⁶

entonces les suponía ventajas: acceso a vestimentas elaboradas y de gran calidad, y a los artículos de consumo llamados “vicios” (harina, sal, azúcar, yerba, etc), con los que ampliaron su dieta. Sin embargo, esa gente dócil y hospitalaria que recibió con los brazos abiertos a los recién llegados, no entreveía que la incorporación de sus territorios a un estado en formación ya estaba en marcha.



Toldería de Káikel. Mudando campamento en río Guenguel ⁷



Toldería de Káikel ⁹

Su sociedad, tal cual la conocieron, comenzaba a extinguirse, al igual que se restringiría su libertad.

Sin embargo, las fotos no se centran en los paisajes a incorporar a la Nación, sino en las personas y en los elementos que constituyen el universo de la sociedad de los tehuelches, en los rasgos que distinguen a ese pueblo: el aspecto físico, las vestimentas, las viviendas de cuero, los adornos de vestimentas y

viviendas, el interior de los toldos, los enseres domésticos, las monturas, etc. En ese sentido, sus imágenes tienen el mérito de retratar a dos tribus en un estado cultural esencialmente "puro", las que aún desarrollaban su vida de acuerdo a sus costumbres ancestrales. Sin embargo, la vestimenta del cacique Quilchamal, que viste un chiripá y un saco confeccionado por los cristianos, y la foto donde un niño posa junto a un mulato elegantemente vestido con ropas de cristiano, nos habla de un pueblo que se



El cacique Quilchamal, su mujer y sus hijos ¹¹



Mujeres de mudanza, con sus ropas y utensillos. Toldería de Kánkel ¹³

adapta a los cambios y que es capaz de incorporar a individuos ajenos a su cultura. Es decir, que interactúa con las sociedades vecinas e incorpora elementos de las mismas adaptándolas a sus necesidades.

Las imágenes en las que aparecen retratados Quilchamal, Kánkel y Káhuel (hermano del cacique Kánkel), sosteniendo en brazos a sus hijos, nos hablan una sociedad indígena que se sus-

tenta en los valores familiares y los sentimientos. Hombres que no sienten pudor en exteriorizar sentimientos de amor y ternura ante la mirada de extraños; pero que llegado el caso, como lo demostraron tantas veces en la historia, no dudan en convertirse en fieros guerreros cuando las circunstancias lo ameritan.

Las fotos que aquí se presentan, seguramente no conforman la totalidad de las tomadas por Koslowsky.



El quillango pintado que se aprecia de fondo, dispuesto a modo de biombo, fue adquirido por Koslowsky y en la actualidad integra la colección del Museo de La Plata. El personaje de la derecha, oriundo de Carmen de Patagones, posiblemente sea Cirilo Moreyra, pareja de la tehuelche Agustina Moreira¹⁵.



El cacique Quilchamal ¹⁶



Mujer de la tribu de Quilchamal ¹⁰



Kahuel, hermano del cacique Kánkel ¹²



Mujeres pintando un quillango ¹⁷



Interior de un toldo ¹⁸



Cargueros portando perchas y toldos. Toldería de Káinkel ¹⁹

- | | |
|--|--------------------------|
| 1. Colección Vignati, Biblioteca Agustín Alvarez, Trelew | 10. Colección Vignati... |
| 2. Cedida por Máximo Farro, del Museo de La Plata | 11. Colección Vignati... |
| 3. Colección Vignati... | 12. Colección Vignati... |
| 4. Máximo Farro... | 13. Colección Vignati... |
| 5. Colección Vignati... | 14. Colección Vignati... |
| 6. Aguerre, 2000 | 15. Colección Vignati... |
| 7. Casamiquela; Mondelo; Perea; Martinic, 1991 | 16. Colección Vignati... |
| 8. Casamiquela; Mondelo; Perea; Martinic, 1991 | 17. Colección Vignati... |
| 9. Colección Vignati... | 18. Colección Vignati... |
| | 19. Colección Vignati... |